

LA RIBERA DEL EBRO

TORTOSA. ROQUETAS. GANDESA.

PERIODICO LIBERAL

Num. 9 SUSCRIPCIÓN 0.50 RESERVAS AL MES Tortosa, 29 de Agosto de 1915. TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR REDACCIÓN Carmen, 3

LOS QUE ESCRIBIMOS

Sentimos por nuestra profesión —profesión plagada de intimas y silenciosas amarguras— un cariño hondo; muy hondo. un cariño inquebrantable hasta el sacrificio— las más de las veces, digamos siempre— de la parte material de nuestro vivir. No hay periodista, si de tal tiene el alma, que encuentre que hacer más grato que el de arrancar su existencia a las cuartillas, así sea el rendimiento comparable al de un peón de albañil o poco más o un poco menos. Encima de esto, suele acarrear nos nuestra labor odios que no merecemos, conceptos injustos de quienes, por su escasa cultura, no tienen derecho a fallar por estar desprovistos de la competente autoridad. Venimos obligados a hablar de todo, lo que equivale al deber de saber de todo, condición que dice implícitamente que no sabemos de nada, pero los que saben menos que nosotros, son los jueces. No hallamos, pues, en la vida social el respeto debido a nuestra misión, ni el beneficio digno de nuestro trabajo. Solo una satisfacción compensa esta injusticia, que es obra de todos y de nadie. Esta única satisfacción es la conciencia de nuestro papel, la misión clara de la importancia que pueden tener en determinados instantes unas cuartillas nuestras, a las que ha dado alma y cuerpo nuestra pluma afable o sañuda, nuestra pluma reposada o febril, nuestra pluma denunciadora o justiciera. Esta única satisfacción se agita en el concepto propio, en la dignidad profesional, y se siente molestada, humillada, herida cuando algún compañero, o algún hombre que de tal oficio, rebaja el valor moral de este concepto, recurriendo al insulto soez para combatir a un adversario. Quien así procede no sabe que el insulto no cae sobre el personaje que se intenta zaherir; coje de lleno a todos los compañeros.

Días atrás desdoblamos un periódico local. En grandes caracteres aparecían unos insultos feroces y viles. Se nombraban las personas a las que iban dirigidos esos insultos feroces, porque decían groserías rufianescas; viles, porque eran anónimos. Nos sentimos profundamente indignados. Es de advertir que

entre las personas insultadas se encontraba un adversario político nuestro. Adversario que venimos fustigando en su obra política, en sus discursos, en sus escritos, en sus actos de hombre público. Tenemos derecho a hacerlo; estamos en el deber de hacerlo, y lo hacemos. Nuestro juicio es severo y leal. En nuestro ataque, si se sabe llegar al fondo, se verá, no obstante un noble espíritu de consideración al compañero que ha llegado a la meseta de la popularidad, ofreciendo al descubierto el blanco de su personalidad política toda. No nos hemos parado siquiera en examinar cómo se ha subido allí. Sería tarea de inocentes. Enriquecerse por haberle tocado a uno el gordo, no sería tan meritorio como lograr la riqueza por el propio trabajo, pero es igualmente honroso y el efecto es el mismo.

Apuntamos al blanco y disparamos recio porque le vemos montado en el corcel de la vanidad que corre desenfrenado, encrespadas las crines y relinchando odios y amenazas. Nuestros golpes deben advertirle lo peligroso del camino que sigue. Si su vanidad—la loca vanidad—es superior a su juicio, peor para él.

Dentro de esta guerra de ideales o de procedimientos, encarnados en unos hombres ahora, en otros hombres más tarde, caben todas las argucias del decir, menos el insulto soez y cobarde. Cuando se da el caso, como se ha dado ahora, se debe protestar, eliminando del buen concepto al que ha cometido el pecado de lanzar la injuria... y de lanzar la injuria sin estampar firmemente, al pie de la misma, la arrogancia de un nombre. Aun así, no dejaría de ser vileza.

Nosotros tenemos del periodismo idea muy distinta.

Los debates entre nosotros deben tender principalmente a una sola finalidad: el bien colectivo. Nuestras discusiones deben nacer y morir en las columnas de nuestros periódicos, en lo que a nosotros atañe. Sus aclaraciones y enseñanzas deben aprovecharlas las autoridades o poderes que se señalen y el publica que nos lee. No han de dejar el menor resabio de rencor entre los combatientes.

En otros sitios, sin salir de España, las mismas manos que han escrito contiendas, se estrechan en

la calle, en los pasillos de los teatros, en la mesa de un casino, de un bar, de un café, el mismo día, y los labios se dicen ironías amistosas que pueden hasta convertirse, algunas veces, en avisos de buena ley, en advertencias saludables que aprovechan, unos y otros, en beneficio de los intereses públicos que se discuten.

Y como tenemos esta idea de nuestra humilde profesión, nos sublevan actos como el que censuramos y que no arrojan otro efectividad que el desprestigio de la clase.

M. REY-LLOP.

Tortosa, Agosto, 1915.

El Rey, de cerca

D. Alfonso XIII, su vida, sus anhelos, sus trabajos en beneficio de la industria nacional

Por unos días hemos abandonado Madrid y hemos venido a Santander. Santander es hoy una de las playas más animadas, más alegre, más concurrida; hémos aquí en nuestro hotel del Sardinero, desde cuyo balcón que ostenta una española colgadura, se divisa el mar a nuestros pies. Hay un sol claro y limpio que baña de oro la montaña y el agua, que dora los torreones de los lindos torreitos de los alrededores pintorescos, que se extienden sobre la deliciosa playa sin que sus rayos quemem ni abrasen. Desde un balcón, que por lo amplio y por cubrirse su barandal con la percalina roja y amarilla, tiene cierto aspecto de tribuna, miro y admiro el grandioso panorama. El mar, grandioso y soberano, viene a estrellarse en mil cascadas de blanquísimo encaje, contra estas rocas sobre las cuales se eleva la ermita de San Ropue; por allí resbala dulce y suavemente sobre las arenas de la playa, encajada de gentiles bañistas, que gorjean el contacto del agua; más allá se alza el faro de Cabo Mayor, alivio de caminantes y esperanza de camineros; a nuestra derecha, sobre la península que lleva su nombre, elevase, verdaderamente augusto, el Palacio Real de la Magdalena, ofrenda de todo un pueblo a sus Monarcas tan queridos. Es soberbio, lo veo desde aquí, desde este balcón de mi hotel, alzarse señorial y regio, dominando altivamente al mar, frente al faro de la Peña del Mouro, formando la entrada del puerto.

Allí están la Reina, el Rey, el Príncipe y los Infantes. Y en una de sus torres, gentil, español, ondea airoso, mecido por el viento, el pendón de Castilla.

—¿De modo que aquel es el Palacio del Rey?— me pregunta un simpático chileno a quien acabo de saludar.

—Aquel, sí señor.

—¡Muy hermoso!

—¡Oh, mucho, mucho!

—¿Usted lo conoce?— me insiste.

—He tenido esa suerte.

—¿Y a su regío ocupante?

—También.

—Ha tenido usted— agrega— más suerte que yo. Es una cosa que deseo vivamente. Por América se habla del Rey de España, más que con cariño, con amor; se siente por él idolatría, se cuentan de él muchas cosas buenas... Ya le digo a usted que yo no lo conozco, y ya le quiero. ¡Lo que habré oído de él!

Me quedé mirando a mi compañero, y sentí al escuchar sus palabras, tan grata emoción, que si los balcones no hubiesen tenido ya sus colgaduras, como las tienen casi todos los del Sardinero y Santander en honor de los Reyes, se las pongo yo. Me le quedé mirando, repito, y él prosiguió:

—Me contento con verle pasar todos los días hacia la playa, con verle bañarse, con descubrirse cuando pasa... y nada más.

Y con una gran alegría, continuó:

—¡Oh! si yo pudiera escucharle, verle de cerca alguna vez, qué recuerdo más bello me llevaría a mi tierra.

Le dije lo que no esperaba:

—Pues se lo va usted a llevar.

—¡Cómo! ¿Qué?— me contestó todo extrañado.

—Que se va usted a llevar ese bello recuerdo, que va usted a oír al Rey, a verle de cerca...

—¿De veras?

—A las cinco en punto puede usted hallarse preparado.

Loco de contento, mi amigo chileno se fué a su habitación. Yo lo ví partir satisfecho. Y comprendí su placer, porque al Rey, a este Rey nuestro, hay que oírle, que escucharle. ¿Su vida? En todo tiempo es la de un constante trabajo en pro de los intereses nacionales; es de una actividad asombrosa, de una preocupación continua, de un estudio diario de los problemas de la nación. A las siete de la mañana está siempre el Monarca en su gabinete de trabajo. Las dos de la madrugada suele escucharlas muchas veces, mientras piensa, discurre o lee. Siente su patria como pocos; le preocupa su país en todo momento; y quiere hacer por él; oyéndole hablar es necesario ser optimista; pensar en una reconstitución fuerte, firme, propia, rápida, tal como nosotros la deseamos— él el primero;— tal como todos debemos procurarla; con nuestro esfuerzo, con nuestra ayuda. Su concurso se adelanta al de todos. ¿Hace falta un ejemplo?

Se constituyó en Madrid la Compañía Española de Construcciones aeronáuticas, cuyo fin—se adivina—no puede ser más noble ni patriótico: construir los aeroplanos para el Ejército y los hidroplanos para la Marina. En Santander tiene sus talleres; en el mismo muelle sus naves de fábrica.

ción; en Albericia, a tres kilómetros de la ciudad, su aerodromo, sus hangares, sus talleres de montaje. Todo está en obras. Empieza ahora la nacionalización de esta industria. El Rey lo sabe y va a ver las obras, el campo, los edificios en construcción.

—Aún no está terminado, señor—le dicen.

Y responde:
—No importa; luego iré a ver cómo va eso; es asunto interesante, beneficioso para el país, de engrandecimiento, de poderío para España.—Y repite:
—Luego iré a ver cómo va eso.

Y a nosotros nos encanta la exorbitante decisión del Soberano.

—¡Mi amigo!—decimos al chileno, llamando quedamente a la puerta de su cuarto—¿Está usted preparado?

—Desde hace media hora—responde.

—¡Pues en marcha!

Nuestro buen camarada (que lleva por apellido el de Figueroa) baja las escaleras del hotel, saltando de gozo. Va a ver, a oír, a escuchar al Rey de España.

Mariano Rojas nos espera en la puerta con su soberbio coche «Hispano». Dentro vamos el conde de Macada, presidente de la Compañía, llegado de la Coruña hace unos minutos en el «Cabo San Martín», que acaba de fondear en el puerto; Francisco Aricio, director-gerente de la Sociedad y propietario de uno de los más lindos hoteles que son ornato del Sardinero, y en el que pasa el verano con su bellísima señora y sus encantadores hijos; Celestino de Pablo, consejero de la Compañía, Figueroa y yo. En otros coches todos «Hispanos», porque todos somos muy españoles, van otros consejeros, como Rafael de Reynot, Enrique G. Careaga y Alfredo Ruiz del Castillo; el subdirector, Luis Acedo, y algunos íntimos amigos, como el alcalde de Santander, señor Quintana; el diputado a Cortes por la capital conde de Mansida; el comodoro de los Clubs Náuticos, Victoriano López Doriga; Basilio Gutiérrez Cendrún, Agustín y Fernando Pombo, Mariano Díaz de Mendoza, Antonio Maura y Gamazo y algunos más, entre ellos el arquitecto municipal director de las obras señor Lavin y Casalis.

—¿No viene Juan Pombo?—pregunta alguien.

—No; Juanito vendrá ahora. Ha ido a la Magdalena a buscar a Su Majestad.

Entre sonos de músicas callejeras cruzamos la población y llegamos a la Albericia. El sol cae de plano. Son las cinco y media de una tarde de Agosto. Pero no hace calor. No falta una pequeña brisa, que refresca. Y apenas llegamos, el guarda-jurado deja sonar claramente un toque de «cuerno». Se oye trepidar un motor, rodar un coche, y allá lejos se ve avanzar, rápido, un auto pequeño, de tres plazas, y en el cual vienen cuatro personas. Es un «Hispano» de turismo. Lo conduce S. M. el Rey. A su lado lleva a S. A. la Infanta doña Beatriz; detrás, S. A. el Infante D. Alfonso, y, como puede, Juanito Pombo, director de la Compañía y piloto aviador, con un corazón que nunca conoció lo que es el miedo.

Agil, con su gorra blanca de «clubman» y pantalón blanco bajo americana azul marino, salta a tierra el Rey; idéntico atavío lleva el Infante; la Infanta envuelve su figura gentil entre los pliegues de un guardapolvo de seda cruda, que oculta el blanco piqué de su vestido.

Mi amigo Figueroa me dice:

—Es muy apuesto el Rey.

Y no dice más, porque Su Majestad comienza a hablar y Figueroa prefiere oír.

El Rey habla mucho, y habla bien. Pone en sus palabras tal fe, tal firme-

za, tal seguridad, tal patriotismo, que a su lado no hay medio de desfallecer, por arduas que sean las empresas que se acometan. Con los Infantes, con nosotros, recorrió todo el campo, inspeccionando todas las obras; se enteró de todo minuciosamente.

«Esto es para tal cosa; aquello, para tal otra.» Y en todo emite su juicio con tal acierto, que realmente sorprende. Bajo los rayos de este sol, ante todos los que hemos puesto nuestro ideal en esta empresa el Rey deja pronunciar estas palabras, al tiempo que tiene entre sus manos una copa de champagne:

—Señores—dice sencilla y llanamente, sin actitud de brindis, con una familiaridad encantadora:—Que esta Compañía prospere mucho y que llene los fines para los que ha sido constituida. Es necesario trabajar mucho y bien. Para toda empresa nacional, yo me considero el primer obligado. Y yo quiero, puesto que es posible, que lo tengamos todo en España. Hay que procurar firmemente que todo sea español.

Apura la copa de champagne. Después, en el mismo tono amistoso e íntimo continúa:

—¿En qué creen ustedes que me ocupo estos días? Pues en la fabricación de productos químicos farmacéuticos. Hacen mucha falta en España. Y es cosa importante y esencial. Llevo adelantado el asunto, y espero triunfar.

El Monarca enciende un cigarrillo, deja escapar de su boca unas cuantas nubecillas de humo y prosigue:

—Pues aún hay más, y muy importante. He encontrado,—es decir—advierde, interrumpiéndose a sí mismo:—han encontrado otras unas minas de «molibdeno» y «tungsteno», preciadísimos metales que se emplean en la fabricación de aceros especiales. ¿Tiene importancia la cosa? Muy grande. De todo esto, beneficioso para el país, me ocupo, entre otros asuntos, actualmente. Calculen, pues, si me interesa la nacionalización de la industria aeronáutica, con la utilidad de ella, demostrada en estos momentos, y si veo con simpatía el esfuerzo de ustedes. Ahora, lo que hace falta, es que todo sea español.

Y alguien contestó:

—Lo será, señor.

—Pues a demostrarlo—dijo el Rey.

—Lo será—volvieron a decir,—porque con un Monarca así se va muy lejos, alentado por tan firme estímulo.

Miraron a Juanito Pombo. El Rey se dirigió hacia el aparato del intrépido aviador, y Pombo ocupó su sitio en el monoplano.

—¿Vas a dar una vuelta?—le dijo el Rey.

—Las que Vuestra Majestad quiera. Dieron vueltas a la hélice; funcionó el motor, rodó el aparato breves segundos, al instante despegó de la tierra, y minutos después Juanito Pombo señalaba con su aparato solo un punto en el horizonte.

Después el Rey y los Infantes volvieron a la población; en Maliaño visitaron las naves de la Compañía.

—Muy bien; muy bien—decía el Rey. Y lo mismo el Infante.

Poco después en el mismo automóvil pequeño Hispano-Suiza, las Reales personas se dirigieron a Solares, en agradable excursión.

Figueroa no había dicho nada durante la visita del Monarca. Cuando nos quedamos solos me cogió un brazo y exclamó:

—Mi amigo: Confieso que no sé qué decir. Quisiera decir mucho, y no acierto. Solo se me ocurre clamar, como único comentario. Este es un Rey.

Y Figueroa tiene razón.

MIRAMAR.

Santander, Agosto 1915.

Dos tijeretazos

De un artículo de Marcelino Domingo, inserto en «La Publicidad», de Barcelona, del 22 del corriente, titulado «Gritos del alma», y substituído,

¿QUÉ SERÁ DE ESPAÑA?

«.....España ha de renovarse. Y si no hay un medio de renovar a España hay que buscar el medio de matarla. Renovar o morir. Antes que ver a España ocupando en el mapa moral de Europa el lugar de Turquía, es preferible incorporar a una nación que nos haga andar, que nos eduque, que nos enseñe a lavarnos el cuerpo, que nos libre de ladrones, que nos dignifique como hombres, que dé seguridad a nuestra vida; que nos limpie de generales y nos llene de maestros; que derribe Universidades y levante escuelas experimentales; que haga producir los latifundios de Andalucía y los latifundios de plata guardados en el Banco de España; que nos dé pan; que nos dé justicia; que nos dé libertad. Más rápido. Es mejor verse gobernado por Lloyd George que por Dato. Desearía uno más verse representado por Poincaré que por Alfonso XIII.»

De un artículo de Miguel de Unamuno, publicado en «El Día Gráfico», de Barcelona, de igual fecha:

NUESTROS TONTOS

«Volvamos a España. Y aquí sí que hoy se esparce más que el sarampión entre los niños, la tontería entre los adultos. O si queréis la ramplonería. Me gusta esta palabra. Tiene un acento, casi diría un timbre, un matiz inimitable. Sí, la ramplonería, hija de eso que llaman sentido común los incapaces de pensar por cuenta propia, por sentido propio—es decir, los incapaces de pensar—la ramplonería cuando y redonda que es una bendición de... ¿Cuál es el dios de la estupidez? Y la ramplonería se ha organizado en partido político y social y tiene sus órganos.»

Porque eso del sano juicio es otra de las trincheras en que se defiende, bien pertrechada de necesidades, la ramplonería.

Porque ellos, nuestros tontos, no dicen disparates. Los suelen repetir, pero inventarlos? El tonto no inventa ni siquiera las tonterías que dice. Como que quien las inventó probablemente no fué sino un guasón. El tonto, nuestro tonto, no hace más que repetir. Uno que tenga talento para inventar tonterías nuevas ya no es tonto. El tonto lo que hace es repetir, diciendo: «Entiendo yo», «soy de opinión de que...», «a mí parecer...», y ni entiendo nada ni opina nada ni le parece nada.»

Nuestros tontos forman una especie de partido y tienen sus órganos en la Prensa. Y la función de estos órganos es hacerles creer a sus lectores que se les ocurre por sí mismos lo que el órgano repite. Y al ver que son tantos los que repiten—no piensan—lo mismo se sientan a cubierto. Por aquello de que el consentimiento unánime es criterio de verdad.»

CHUCHERIAS

«El Pueblo», defendiendo la orden de esta Alcaldía que suprime del ritual de los serenos el «Alabado sea Dios!», dice que en otras poblaciones los serenos «no solo no entonan el alabado sea Dios, si no que vigilan y prestan sus servicios sin cantos de ninguna otra especie.» Y añade que esto ocurre en todas las ciudades modernas.

No comprendemos lo que espera el señor Alcalde para modernizarnos.

Que los serenos no deben alborotar toda la noche molestando a los que duermen y a los que no duermen, ya lo advertimos nosotros semanas há.

No somos un pueblucho cualquiera. Somos una población moderna, con reparto y todo.

Que se callen esos tios.

Y ahora que mentamos el reparto.

¡Que silencio aterrador se ha hecho en esto, Dios mío!

¡Cuando se habla de este lio todo es misterio y pavor!!!

Si nosotros fuéramos malos, escribiríamos un artículo en serio, así, poco más o menos:

LA MORAL DE UN HECHO

Los republicanos confeccionaron un

reparto de utilidades, para recaudar fondos con los que cubrir las atenciones municipales. Es el primero de la serie que nos tocará pagar, según las leyes, y que no debemos pagar, según las teorías de Marcelino.

El reparto resultó una gaita. Se armó un clamoreo de padre y muy señor mío, y los autores del monumento tuvieron que confesar, en plena Junta municipal—según rezaron las crónicas impresas—que efectivamente les había salido un poquito desigual, por ignorancia del asunto y porque les corría prisa para llevarlo a la práctica. Se aprobó aquí por razón sarracena, y se deshachó en la Delegación de Hacienda por razón de justicia.

Después... lo que decimos en los versos *ut supra*: misterio y pavor!

Por ahí se ha dicho que el diputado se encargó de gestionar la aprobación del mismo, y ahora se dice que se espera el resultado de estas gestiones.

Nosotros no queremos creer que Marcelino, hombre justo hasta lo apostólico, se atreva a tanto.

Adoleciendo el reparto de desigualdades distributivas irritantes, constituye una obra injusta. Tan injusticia es la injusticia cometida por ignorancia, como la injusticia laborada por la maldad. Siempre existe la víctima de la injusticia—en este caso, las víctimas.—La naturaleza de la causa que produce la injusticia puede atenuar el pecado de comisión, pero una vez reconocida esta injusticia y refrendada por un informe oficial, el intento solo de hacerla prevalecer es de una inmoralidad tan grande, como el hecho real de urdir y cometer una injusticia, a sabiendas, a sangre fría, sin sentir la menor conmoción en la conciencia de hombre honrado. No puede blasonar de hombre honrado el que, sea por lo que sea, pone en juego su valer y la influencia de su cargo para menudigar la revocación de un informe justo, para el triunfo de una cosa injusta, que ha de favorecer a unos y perjudicar a otros, en sus materiales intereses, y todo perjuicio, en este sentido, es sencillamente una variante del robo. Al vecino que pague cuatro, no debiendo pagar más que dos, se le roban dos.

Un hombre justo, y más un hombre que alardee de justo, en vez de comprometerse a salvar un reparto semejante, en vez de acudir a los centros oficiales para recabar la anulación de un fallo justo a un trabajo injusto, se hubiera encerrado con sus amigos para decirles:

«—Yo no hago esto. Yo no apoyo esto. En plena Junta municipal habéis declarado la efectividad de una mala confección, que ha de redundar en perjuicio de muchos y de los más infelices. Suframos como justos equivocados, como justos ignorantes, los resultados de nuestra incompetencia.»

Por esto no queremos creer que Marcelino háyase comprometido a lo que dicen.

Y si lo ha hecho, demuestra abrigar en su cuerpo un cacique tan redomado como los mayores caciques que en el mundo han sido.

Y ya no podrá tirar la primera piedra... ni la segunda... ni la tercera... Hé aquí la moral del hecho.

Y que se vá para cacique, no se puede disimular.

Don Rafael ha destinado un plantón policíaco a un café de esta población, porque no se juegue a los prohibidos.

El pobre hombre se pasa allí las tardes y las noches entre hostezo y hostezo... y mientras cuenta con los dedos los meses que le adeuda el Municipio, está siendo objeto de la curiosidad de los concurrentes que lo miran como un bicho raro.

Suponemos que don Rafael habrá

enclavado un individuo de igual clase en cada uno de los establecimientos susceptibles de pagársela, porque no queremos creer que el señor Alcalde establezca privilegios, impropios de sus doctrinas igualitarias.

Si esto lo ha hecho, con lealtad debemos advertirle que la tal medida no dice mucho en favor de su autoridad. Si para hacer cumplir órdenes de una Alcaldía, se tuviera que recurrir a esos medios, no habría alcalde posible.

Si ese recurso de los plantones, reza solamente con un establecimiento determinado, queda de manifiesto la alcaldada, propia solo de los caciques de la antigüedad.

Según una carta de París, que rueda estos días por la Prensa, papá Lérroux pretende la Presidencia de la República Catalana (1).

Si la multitud innumera de jefes y jefecillos republicanos pudieran realizar sus aspiraciones, renacerían los tiempos del feudalismo, y con los títulos de Presidente de la República de Barcelona, de Reus, de Tivenys, de la Ampolla, etc., etc., quedaría cada uno de ellos convertido en un señor feudal, con derecho de pernada y todo.

Esas predicaciones que aconsejan el degüello de los semejantes, no son sino la voz del déspota que sueña con degollar una decena de vasallos o colgarlos de las almenas de sus castillos, antes de tomar el chocolate matutino y con el señorial fin de templar el humor de su alma.

Esas predicaciones que aconsejan el degüello de los semejantes, no son sino la voz del déspota que sueña con degollar una decena de vasallos o colgarlos de las almenas de sus castillos, antes de tomar el chocolate matutino y con el señorial fin de templar el humor de su alma.

Son espíritus de los muertos señores feudales, reencarnados en los apóstoles republicanos del siglo XX; pero como ya no quedan almenas ni castillos, gozan de sus instintos de amo y señor de vidas y haciendas, aconsejando el degüello callejero.

Aún hemos de ver como acaban sus peroratas mitinescas con esta frase: «¡Sus, mis villanos, y a ellos!...» ¡Alabado sea Dios!... y... ¡serenóo!...

Nuestros Corresponsales

Desde Tivisa

Tomando pie de un telegrama que al ilustre Diputado del distrito dirige desde esta villa su representante Sr. Chorotó, juez municipal procesado por prevaricación y suspendido en el cargo, participándonos que el Alcalde ha metido en la cárcel a cuatro correligionarios suyos que fueron sentenciados por sentencia firme a seis días de arresto, el papelucho «El Pueblo» inserta un artículo en uno de los números de la pasada semana, evidenciando que, noticia tan lógica y sencilla, ha desconcertado, ha enfurecido de modo tal a su inspirador, que, echando mano de todo su acreditado repertorio de grueso calibre tabernario, la emprende contra su propia serenidad, demostrando que muy poca debe tener cuando con tanta facilidad pierde los estribos y ofuscado, enaltece sin darse cuenta, la entereza, los arreos del digno Alcalde de esta villa al que precisamente trata de combatir.

Los que hemos oído cuanto se ha predicado en los mitines de la Sociedad Obrera, comprendemos el actual despecho y la ira del articulista de «El Pueblo» al que, como a nosotros, no se le oculta la desilusión sufrida por sus fanáticos correligioneros de aquí al encontrarse con que la práctica desmiente las airadas y anárquicas propagandas de sus desinteresados protectores, y tocan y palpan que hay leyes que respetar, justicia que no es fuerza ni capricho y autoridades que no violan, que no prevarican, que no tiemblan ante los eructos amenzados, ante las bravatas y fanfarronerías

de los espadachines que amenazan continuamente acabar con todo lo existente.

Ese esperpento de «El Pueblo» es una sarta de embustes al igual que el telegrama que le sirve de fundamento. El digno y pundonoroso Alcalde de esta villa D. José Burata, esclavo de su deber, hace cumplir seis días de arresto de orden judicial, a cuatro condenados obreros, que dando oídos a sus falsos redentores, roturaron, sin permiso y maliciosamente aconsejados terrenos de una propiedad PARTICULAR, no de monte comunal como afirma «El Pueblo» faltando a la verdad, sino de propiedad privada de D. José M.^a Rojals Perelló.

¿De qué no será capaz el autor del aludido esperpento cuando se atreve a falsear tan descaradamente un hecho que ha sido objeto de diligencias judiciales de las que podía enterarse con facilidad en todo detalle?

Poco o nada le importa por lo visto al anónimo articulista, que los hechos hayan ocurrido de esta o de aquella manera; la verdad le estorba, bástale con aprovechar la ocasión para excitar a los obreros a que se saquen de la legalidad, hurtando el cuerpo, por lo que pueda suceder, y repartir a diestro y siniestro, según costumbre, unas cuantas patentes de ladrón.

Sepa ese embaucador de gentes que todo cuanto ocurra y pueda ocurrir en esta población él solo es el responsable moral. Pero tenga presente que no verá satisfechos sus deseos porque sus víctimas van dándose cuenta del triste y peligroso papel que se les ha señalado en esa comedia tragi-cómico-burlesca, y observan que de ella solo han de salir beneficiados a sus costas, esos vivos que les chupan el dinero a cambio de la promesa de regalarles a cada uno el oro y el moro.

Amenácese, rabie y patalee cuanto quiera ese papelucho; dé salida a la bilis, al coraje, a la ponzoña que le corroe las entrañas y le produce al chocar con quien tiene la virilidad de hacer cumplir las leyes dando un menús a las propandas de barateros sin pudor ni vergüenza, que escuchados en patente de corso pregonan a los cuatro vientos que por encima de las leyes y de las autoridades está su omnimoda voluntad.

Decline en quien quiera su responsabilidad por lo que ocurrir pueda debido a sus anárquicas propandas; que propio de valientes de su fuste es el hacerlo, pero tome nota que los amigos, los correligionarios del Alcalde, no declinamos la que nos corresponde y pueda corresponder por nuestros actos; que damos la cara siempre y que siempre nos encontrará en el terreno que nos busque.

Gandesa 27-8-15

El santuario de Nuestra Señora de la Fontcalda se vé este año concurridísimo, pues cada día es visitado por numerosas familias de esta comarca. También veranean en el mismo distinguidas familias de Barcelona, de muchos pueblos de Aragón y de esta ciudad.

Deja mucho que desear el servicio de la fonda, pues a pesar de pagarse buenos precios se observan deficiencias que originan muchas y fundadas quejas.

El Sr. Alcalde debiera tomar cartas en el asunto, obligando a mejorarlo, ya que el trato que se dá en la fonda de este ameno sitio influye mucho en la afluencia de forasteros y en la estancia de los mismos. Solo el santuario se distingue por su aseó.

—La Gerencia de la Compañía de

Automóviles de esta «La Hispano del Ebro», ha dirigido algunas cartas a los pueblos de Calaceite, Cretas y Valderrobres con el propósito de ampliar el servicio en forma de que los automóviles lleguen a los tres indicados pueblos.

Carecen de fundamento los rumores que circulan de que dicha Compañía iba a suspender uno de los viajes diarios que efectúan a Mora de Ebro sus vehículos.

—Se encuentra veraneando en sus posesiones de Ginestar y Mora de Ebro nuestro querido amigo el catedrático de Bellas Artes, residente en la Corte, D. Simón Escoda y Pujol con su bellísima señora. Que les sea grato el veraneo.

A una flor prendida EN EL PECHO DE UNA MUJER HERMOSA

A la distinguida señorita
doña Paquita Andren
Una flor en el ojal,
es signo de distinción;
una flor puesta en el pecho...
es un poema de amor.

I
Flor en el pecho prendida
De una dama bella, hermosa
Lleva a su alma el perfume
Y el encanto de sus hojas.

II
Flor en el pecho prendida
Junto al corazón que pena,
Es bálsamo que mitiga
Los latidos de tristezza.

III
Flor que en el pecho se prende
Se des... prende para el ser,
Que al oído nos pronuncia
Frases que saben a miel.

IV
Flor en el pecho prendida
Si es rosa, el amor provoca,
Si es clave, deseo ardiente,
Si es dalia... mujer muy soa.

V
Flor en el pecho prendida
Con gracia y con abandono,
Significa: «Si me quieres
Yo también te correspondo.»

VI
Flor en el pecho prendida
De mujer enamorada,
Por el fuego del amor
Pronto será deshojada.

VII
Flor que en el pecho se prende
De mujer comprometida,
Si la aceptas... ¡ay! te expones,
A clavarte alguna espina...

VIII
Flor en el pecho prendida
De muchacha casadera,
Es como el imán que atrae
(¡Te pescarán si la aceptas!)

IX
Flor en el pecho prendida
De los más vivos colores...
¡Son labios que piden besos
Y ojos que sueñan amores!...

X
Flor en el pecho prendida
Con gallardía y con arte,
Por ella un pecho suspira
Y no sabe declararse...

XI
Flor en el pecho prendida
De una dama misteriosa,
Es a veces el principio
De una novelesca historia.

XII
Flor en el pecho prendida
Quiere decir... ¡yo no sé!...
Todo cuanto piensa y sueña
En el mundo sin una mujer!...

XIII
Una flor en el ojal
Es signo de distinción
Una flor puesta en el pecho...
Es un poema de amor.
Manuel de PEÑARRUBIA.

POR ESAS BUTACAS

Teatro del Baleario.—Acudimos al Baleario creyendonos hallar aquel coliseo de verano de bote en bote, dado lo hermoso de la obra que se había de representar, y sabiendo que habían sido muchos los que habían pedido al señor Nolla, la representación de esta joya literaria. El público por esta vez no correspondió a los esfuerzos hechos por el señor Nolla, para poner cuanto antes la obra de Pitarrá en escena.

«Las Joyas de la Roser». De la obra nosotros no diremos sino que nos pareció preciosa. De su interpretación que estuvo hecha magistralmente. La señora Casals, demostró lo mucho que vale. Podemos decir que es tan artista como hermosa. El señor Nolla, nos hizo un Pau, como solo él sabe hacerlo, rayando a gran altura. El señor Daróqui, fué el héroe de la fiesta, haciendonos un veterano, con todo el arte, y acreedor de los cerrados aplausos que le tributó el público. Galcerán, demostró en esta obra que si muy bien interpreta los papeles cómicos, no se achica en los dramáticos. Cinca y Calvo, muy felices y acertados en sus papeles. Torrents y Bofill muy bien en sus tres o cuatro bocadillos que en la obra tienen. Las niñas Redondo y Nolla fueron en su escena la delicia del público que admiró su gracia y desparpajo.

Acabó la obra, coronando el público con una larga ovación el trabajo de los artistas catalanes.—Mutis.

Teatro Principal.—El jueves volvió a abrir sus puertas este bonito coliseo de la calle de Campomanes, con un lleno a rebosar.

El público salió defraudado por el trabajo de los números de variedad que constituían el cartel de esta noche. No culpamos a la nueva empresa que, como todas, se fia de las agencias de contratación las que, de vez en vez, suelen dar gato por liebre.

La falta de películas, hizo resaltar más la escasa valía de las atracciones. Aconsejamos a la empresa que no las suprima en lo sucesivo, contra la costumbre del público.

GACETILLO

Hemos recibido una copia del Presupuesto municipal ordinaro de Ingresos y Gastos de este Ayuntamiento, para el presente año.

Se vende un gramófono muy potente, con 50 piezas y 2 diafragmas. Razón en el «Royal-Bar», Plaza de Agustín Querol.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano a nuestro antiguo y querido amigo don Julio Mayor, que ha llegado a esta ciudad por asuntos de su particular interés.

CAFÉ EN VENTA

Por retirarse del negocio, se vende a precios ventajosos, en todo o en parte el mobiliario y demás enseres, pertenecientes al café de Ramón Escudero, situado en la calle de la Estación, ensanche del Temple.

A quienes pueda convenirles, diríjanse el indicado dueño.

Espectáculos

Teatro Principal.—Tarde: sesión permanente de 4 a 8.—Noche: a las 8 y media sesión especial.—Estreno de un precioso programa de películas entre las que sobresalen «El tiro y Bellos corazones».—Éxito del eminente transformista Grúells, de la hermosa canzonetista Pepita Saez y del excéntrico cómico-bailarín Guerra.

Teatro del Baleario.—Tarde a las 4 y media: Las divertidas comedias en un acto, «Flors y violes» y «Viaje de boda».—Noche a las 9 y cuarto: La grandiosa obra dramática en 4 actos «La verge roja» (La virgen loca).

Gran Hotel de Londres.-Reus

Hotel preferido y punto de reunión de toda la comarca. Salones especiales para reunirse los señores comerciantes. Salas de tertulia. Salida de los automóviles para el Priorato. Despacho Central ferrocarril M. Z. A. Garage con todos sus accesorios y piezas de recambio. Gran taller de reparaciones. Unico Hotel en Cataluña por su situación. Habitaciones con agua corriente, potable, fria y caliente. Anexas con baño. W. B., etc., etc. Salón comedor capaz para 500 personas. Concierto todos los días. Servicio de Restaurant con mesas independientes a cubierto o a la carta.

Director-propietario: **A. CASANOVAS**

EL DIA GRAFICO

BARCELONA
El diario ilustrado más económico y de más extensa y segura información.

Lean todos los días

- El Día Gráfico -

Clinica dental

R. MESTRE

Dencarbo, 3, 1.

Calzado de Sport
de lona con suela de cáñamo y cuero blanco. Propios para paseo, playas y campo.

ZAPATERIA MORESO

- Angel, 15

Clínica Cucala

Ojos : Oído : Nariz y Garganta

Motor eléctrico para múltiples aplicaciones
Lonja 16, (Pes de la Palla)

CONSULTA: DE 8 A 1 Y DE 6 A 8

VINOS FINOS

naturales y agradables al paladar. De mesa, blanco y tinto del Priorato a 30 céntimos el litro, de

Francisco Navarro

Bajada del puente de Nuestra Señora de la Cinta
NO EQUIVOCARSE

BESALDUCH Y BALAGUER

Primeras materias para abonos
Guanos orgánicos
Nitrato de sosa
CALLE DE S. VICENTE (Ferrerías)

TORTOSA

= VENTA =

Se venden varias fincas rústicas y urbanas, en la partida Aldea, Camarles y otras.

Con buenas hipotecas se colocarían varias cantidades en este término municipal.

Dará razón don Francisco Fadrudo.-Tortosa.

Delegación en Tortosa

DE LA
Agencia Tresols
DE BARCELONA

Informaciones comerciales y cobros de créditos en todas las poblaciones de España y más importantes del extranjero. Investigaciones rápidas y seguras. «Referencias privadas». En todas las gestiones la más absoluta reserva. Dirigirse a esta Redacción de 11 a 12.

Dr. Luis Torrens

Especialista en enfermedades de la garganta, oído y nariz.

Consultas: En Tortosa,

El 2.º y 4.º domingo de cada mes. Fonda Barcelonesa.

En Barcelona, De 8 a 6, días laborables, de 10 a 12 los festivos excepto los domingos.

RAMBLA DE CATALUNA, 75, pral.

Sastrería Ibérica

Jaime Bellaubi

Se confeccionan trajes a medida :: Precisión y elegancia en el corte :: Gran surtido en tejidos superiores :: Ropas confeccionadas.

Moncada.-Tortosa

Café del Teatro Principal

Enrique Andreu

Todos los días café helado, horchata y mantecados, servidos en platitos de pasta de barquillo a la vainilla - Barquillos especiales.

Gran Funeraria

«La Tortosina»

Lopez y Rodriguez

Esta casa proporciona toda clase de ataúdes, desde las más sencillas a las más lujosas. El servicio de candelabros y anejos, GRATIS. Se visten difuntos a precios reducidísimos.

Visitad esta nueva casa y encontraréis una economía verdadera.

No confundirse.-Calle San Gil de Federich (antes Ancha) núm. 17, (Bajos de la casa propiedad del Procurador don José Morera) Tortosa.

NOTA.-También encontrarán en este establecimiento, todo género de persianas, mundos, baúles, maletas y otros objetos de viaje.

ÓPTICA

Grandes surtidos en toda clase de aparatos de este ramo

Composturas garantizadas
VISITAD

«LA FRANCO-ESPAÑOLA»

Rosa 15 Tortosa

Médico-oculista

DR. FLAMINIO CEDO

Especialista en granulaciones y demás enfermedades de los ojos

CONSULTA:
De 9 a 12 y de 3 a 6
Monterols, 17, 2.º-REUS

A los señores anunciantes

Este periódico, además de las capitales de España y principales poblaciones de Cataluña, llega profusamente a TODOS los pueblos de los distritos de Tortosa, Roquetes y Gandesa y a los más importantes pueblos del Bajo-Aragón, lo que significa una gran difusión del anuncio.

Representa un verdadero negocio anunciarse en «La Ribera del Ebro».

ROYAL-BAR

SUCURSAL DEL HOTEL

La Barcelonesa

Se sirve de comer a la carta

Siempre platos escogidos. Refrescos. Helados. Abierto toda la noche.

Plaza de Agustín Querol.

Establecimiento Tupinamba

A CARGO DE

Pedro Aguiló

Buenaire, 5.-TORTOSA

Cafés tostados y líquidos superiores. Chocolates exquisitos, cacao soluble. Extractos de frutas en jarabe para refrescos.

Thés - Bombones finos y variados

Vinos y Licores

JUAN BAUBÍ CABANES

San Blas, 26.-Tortosa

HORCHATERIA

Francisco Redó

Frente al Seminario

Helados de todas clases

Agua de cebada

Se sirve a domicilio

Abierta hasta la madrugada

LA RIBERA DEL EBRO.-Este periódico circula profusamente por las más importantes poblaciones de esta provincia y Bajo-Aragón y por todos los pueblos de los distritos de Roquetes, Gandesa, Tortosa y partidas rurales.